

La preparación para el cruce de la cordillera por el Ejército de los Andes

Dr José Raúl Buroni

Profesor Consulto de la Universidad de Buenos Aires. Académico de Número de la Academia Argentina de la Historia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Buenas tardes. Esta convocatoria para integrar este panel que se propone conmemorar el Bicentenario del Cruce Cordillerano por parte del Ejército de los Andes al mando del Libertador, general don José de San Martín.

Haber cruzado la cordillera de los Andes

- con un ejército integrado por 5423 hombres, de los cuales 3987 eran combatientes,
- con 9280 mulares,
- 1500 caballos, y
- 18 piezas de artillería,
- con todos sus pertrechos.

Y el haber tenido que hacerlo, la mayor parte de la tropa:

- por pasos de hasta 5000 metros de altura,
- por caminos de greda y ripio tipo cornisa, en los que solo cabía el pie de la cabalgadura, ladeados por profundos precipicios, a todo lo que hay que agregar:
- los muy intensos fríos de la noche,
- el mal de montaña,
- la falta de pasto para el ganado,
- la falta de agua en muchos tramos, y
- la falta de leña para hacer fuego y calentar el rancho.

Todo eso convierte a esta operación, de 20 días de duración, en una de las mayores hazañas militares realizadas en América y en el mundo.

Por sus características resulta superior:

- al cruce de los Alpes por el general cartaginés Aníbal, en el año 218 antes de Cristo,

- al cruce de los Alpes por Julio César, en el año 59 antes de Cristo, en dirección inversa al hecho por Aníbal,
- al cruce de los Alpes hecho por Napoleón en 1896, y
- al cruce de los Pirineos efectuado en abril de 1793 por el general español Antonio Ricardos y Carriello.

La altura de los pasos cordilleranos de los Andes supera largamente la de los pasos de los Alpes y de los Pirineos.

Gerónimo Espejo cita a Ricardo Guai Jaén, quien dijo: “Nada presenta la historia comparable al paso de los Andes por el general San Martín; no merecen ciertamente entrar en paralelo el de los Alpes y el de San Bernardo por Aníbal y por Napoleón”.

Me ha tocado exponer sobre las actividades preparatorias para ejecutar el cruce, y ello me trae a la memoria el famoso aforismo: “Las batallas se ganan en la preparación”, y me hace reflexionar que San Martín, como veremos, no obvió ningún detalle en la planificación de dicha operación.

A mi criterio, en el desarrollo del tema de la preparación para el cruce deben distinguirse claramente tres etapas:

- una primera etapa estratégica,
- una segunda etapa política, y
- una tercera etapa táctica,
- en esa secuencia y en ese orden de importancia.

Las dos primeras etapas, la estratégica y la política, son inherentes a toda la campaña libertadora, mientras que la tercera, la táctica, es específica del cruce de los Andes.

Etapas estratégicas

La primera etapa, el Plan Estratégico Continental, la concibió el Gran Capitán cuando, estando en Tucumán, al mando del maltrecho Ejército del

Correspondencia. Dr José Raúl Buroni
Correo electrónico: jrburoni@intramed.net

Norte, se convenció de que sería muy difícil acceder al Alto Perú por la vía terrestre, a través de Salta y Jujuy.

San Martín había comprendido que sostener un ejército en el Alto Perú suponía aprovisionarlo desde Buenos Aires, y que una línea logística tan extensa podría ser cortada sin dificultad.

Fue allí donde concibió su Plan Estratégico Continental, que confió por primera vez, el 22 de abril de 1814, en una carta escrita desde Tucumán, a Nicolás Rodríguez Peña, según dice Mitre.

En ella decía, según relata Gerónimo Espejo en Paso de los Andes:

“La Patria no hará camino por este lado del Norte que no sea una guerra defensiva, y nada más. Ya le he dicho a usted mi secreto. Un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile y acabar allí con los godos, apoyando un gobierno de amigos sólidos; aliando las fuerzas, pasaremos por el mar a tomar Lima; ese es el camino y no este, mi amigo”.

Etapas políticas

La segunda etapa, de carácter político, debe considerarse en dos aspectos:

- el primero de ellos es la necesidad de San Martín de ser designado gobernador de Cuyo, para tener el mando político y así disponer de todo lo necesario para organizar el ejército, y
- el segundo, la necesidad que se declarase la independencia.

San Martín, gobernador de Cuyo

San Martín fue designado a cargo de la Gobernación de la Provincia de Cuyo en agosto de 1814. El director supremo Posadas tomó esa decisión basado en una solicitud del mismo San Martín.

Inmediatamente, el nuevo gobernador intendente puso manos a la obra y comenzó a organizar los recursos de la provincia y los impuestos que recaudaba el Estado, para poder utilizar esos fondos en función de las necesidades del pueblo y de sus planes. De esa manera, en poco tiempo reactivó la actividad económica: amplió los canales de riego, promovió la minería, impulsó la industria del cuero, los tejidos y la herrería. Además, generó una reactivación en la industria artesanal de alimentos que abastecieron a la población civil y al Ejército de los Andes. Impulsó el comercio, especialmente el de vinos, aguardientes, fruta seca y harina.

Desde su llegada a la gobernación, no perdió de vista su principal objetivo, y por lo tanto se dedicó a organizar el ejército.

La necesidad de declarar la independencia

Lo que preocupaba a San Martín era el respaldo legal a la operación militar que se proponía emprender.

Evidentemente, y con toda razón, San Martín apreció que no era lo mismo:

- ser el general al mando de un ejército respaldado por un país independiente, que
- ser un militar rebelde que luchaba contra su propio soberano.

San Martín se encontraba urgido por esta situación.

Para resolver el asunto, consideró oportuno actuar sobre el Congreso, que fue convocado en la segunda mitad del año 1815 para reunirse en la ciudad de Tucumán.

Puso todo su esfuerzo para que ese Congreso declarase la independencia. Comenzó a presionar activamente.

De los 33 diputados habidos en Tucumán, San Martín contaba con 5 por las provincias cuyanas para actuar sobre el Congreso.

El final de la historia es ampliamente conocido.

San Martín pudo iniciar la Campaña Libertadora a principios de 1817, con el Ejército de los Andes legítimamente respaldado por una nación libre y soberana.

Etapas tácticas

Advierto que para describir esta etapa voy a emplear vocablos militares actuales, que no se utilizaban a principios del siglo XIX, tales como logística, inteligencia o intendencia.

Lo hago al solo efecto de facilitar la comprensión de lo que deseo expresar.

Plan económico

Para realizar su propósito, San Martín debía contar con recursos financieros adecuados.

Obtención de fondos desde Buenos Aires

Nombrado director supremo, Pueyrredón acuerda con San Martín mantener una reunión personal a mitad de camino entre Mendoza y Buenos Aires. El 15 de julio se entrevistaron en Córdoba.

Mantuvieron una reunión hermética, razón que dio lugar a numerosas especulaciones, suposiciones y comentarios. Pero sin duda un punto muy importante debe haber sido la provisión de pertrechos, dinero y el apoyo político para el ejército en formación.

La entrevista dejó muy satisfecho y confiado a San Martín, quien le escribe a Godoy Cruz:

“Me he visto con el dignísimo director que tan acertadamente han nombrado ustedes. Ya sabe usted que no soy yo aventurado en mis cálculos; pero desde ahora les anuncio que la unión será inalterable, pues estoy seguro que todo lo va a transar”.

Es que San Martín, a través de Pueyrredón, logró que el capitalismo porteño apoyara la provisión al Ejército de los Andes.

Los impuestos

Sobre ese momento histórico, el Libertador efectuó un claro reconocimiento al patriotismo de la población cuyana:

“Mis recursos eran escasos y emprendí un plan que hiciese ver hasta qué grado puede apurarse la economía para llevar a cabo las grandes empresas”.

A las tres categorías de impuestos con los que se solventaban los diversos gastos de la administración, San Martín agregó otros.

Otras medidas fiscales implementadas

- Impuso un empréstito de 7000 pesos a Mendoza, y otros de similares características, pero de menor monto, a San Juan y San Luis.
- Los españoles que se mantenían fieles al rey debieron afrontar un empréstito forzoso de 18.000 pesos, mientras que a los que huyeron de la provincia de Cuyo les fueron incautados sus bienes.
- Se hizo cargo del Fondo de Redención de Cautivos, que hasta ese momento administraban los sacerdotes mercedarios para liberar a las víctimas de los malones.
- Instrumentó una contribución extraordinaria de guerra proporcional al capital declarado de cada contribuyente.
- El 5 de junio de 1816 se dio a conocer un Bando de Conscripción de Recursos.

A resultados de este bando, se tomaron dos medidas muy significativas:

- Una gran conscripción de diversos elementos, y
- San Martín ordenó una reducción de todos los sueldos a la mitad, incluyéndose él mismo en esa medida.

Los que no podían pagar impuestos

Aquellos habitantes que carecían de dinero para abonar impuestos cumplieron el pago de esa carga pública “en especie”, es decir, entregando alimentos, leña y/o su trabajo personal, cubriendo así diversas necesidades, en especial en la maestranza del ejército, donde realizaron diversas tareas, ya que hubo albañiles, pintores, carpinteros, talabarteros, zapateros, rienderos, herreros, sogueros, hojalateros, torneros, etcétera.

Plan de reclutamiento

Las formas de reclutamiento en los ejércitos de principios del siglo XIX eran tres:

- se integraba a voluntarios que se incorporaban por enganche,
- si urgían los requerimientos bélicos, se recurría al reclutamiento obligatorio, por medio de la leva de forzosos, por la cual se echaba mano a delincuentes y vagos, y
- también existía la leva honrada, por medio de la cual los municipios debían reclutar por sorteo un cupo de soldados.

Al hacerse cargo de la Gobernación de la provincia de Cuyo en septiembre de 1814, San Martín tenía bajo su mando fuerzas muy escasas. Solo un batallón cívico de “Blancos” y otro de “Pardos”, una compañía de Milicias de Artillería y un piquete de Blandengues.

Posteriormente se le fueron agregando los integrantes del Batallón de Auxiliares Argentinos, que retornaron desde Chile, donde habían sido enviados en 1812. El batallón estaba conformado por 300 plazas. En base a esta fuerza se creó el Batallón de Infantería de Línea N° 11.

Luego le fueron enviados desde Buenos Aires dos compañías de 240 hombres del Batallón de Infantería N° 8 de negros libertos, y 50 artilleros con cuatro cañones “de a cuatro”, y la Compañía de Artillería Chilena.

Un batallón de Buenos Aires llegó a Mendoza en la primera quincena de diciembre de 1816. Como su número excedía el número de efectivos que debía tener un batallón, se lo dejó como Batallón N° 8 y se creó el Batallón N° 7.

A fin de contar con los 700 hombres de caballería que consideraba imprescindibles para liberar Chile, solicitó al gobierno la reconcentración en la ciudad de Mendoza de los escuadrones dispersos del Regimiento de Granaderos a Caballo.

Accediendo a su pedido, el director supremo ordenó “...salgan para esa (Mendoza) en carreta los dos escuadrones de Granaderos a Caballo con la fuerza de 207 hombres y vestuarios, monturas, fornituras, tercerolas y sables para el número de 400 todo nuevo”.

De ese modo, partieron de Buenos Aires el 3° y el 4° escuadrón, que habían participado en la campaña de la Banda Oriental.

El nuevo director supremo, general Juan Martín de Pueyrredón, le ordenó al general Manuel Belgrano que los escuadrones de granaderos se desplazaran a La Rioja. El 11 de septiembre de 1816 partieron esos escuadrones.

A fines de 1816 se creó un 5° Escuadrón de Granaderos a Caballo, que recibió el nombre de Escuadrón Escolta del General en Jefe.

En San Juan se creó un Batallón de Milicias de Infantería, que luego se llamó Primero de Cazadores.

En enero de 1815 se decretó una leva de esclavos de entre 16 y los 30 años, pertenecientes a los españoles que no hubiesen solicitado carta de ciudadanía.

Plan de instrucción

Era imprescindible contar con un cuartel para instruir y preparar al ejército sin que el espionaje enemigo pudiera infiltrarlo.

En septiembre de 1815 se decidieron por un lugar ubicado a unos cinco kilómetros de Mendoza: eran los terrenos de El Plumerillo. Gerónimo Espejo dejó testimonio de las actividades que se realizaban allí:

“Era bello el golpe de vista que presentaba la gran plaza, al verla poblada de grupos que se movían en diversos sentidos, unos ocupados del manejo de las diferentes armas, y otros en la escuela de guerrillas, la de compañías o de batallón.

Esta ocupación duraba de tres a cuatro horas por la mañana y otras tantas por la tarde.

El general por lo común recorría los grupos diseminados en aquel campo.

En ocasiones hacia salir un recluta de la fila para aleccionarlo, en otras, iba a los que se ocupaban del manejo del sable, demostrando con explicaciones claras el efecto de los movimientos, y en otras, por fin, se dirigía a inspeccionar el estado de los cuarteles, el aseo de las cuerdas, el de las cocinas y la preparación de la comida.

Por la tarde, la tropa tomaba su segundo rancho; y la oficialidad, se ocupaba de la academia teórica y práctica de su arma respectiva.

Y por la noche la retreta rompía el rancho, se pasaba la segunda lista, y la tropa rezaba una casa del rosario”.

Plan logístico

Apoyo de Arsenales

Armería: la Armería estuvo a cargo de Juan Andrés Álvarez

Maestranza: la maestranza y laboratorio quedó a las órdenes de fray Luis Beltrán, quien tenía grandes conocimientos de mecánica y de química. En marzo de 1815 se le extendió el despacho de teniente de Artillería. A su férrea voluntad y capacidad se debió que al poco tiempo comenzaran a producirse balas de cañón, cartuchos para fusiles, granadas, cureñas, herraduras, aparejos, grúas, caramañolas, monturas, mochilas, etcétera.

En Cuyo no se fabricaron cañones.

Fábrica de pólvora: la Fábrica de Pólvora quedó al mando del sargento mayor Antonio Álvarez de Condarco, quien logró fabricarla en abundancia merced a contar con los tres componentes necesarios: salitre o nitrato de potasio (75 %), azufre (15 %) y carbón vegetal (10 %).

Hubo tanta producción que en el campamento las prácticas con armas de fuego eran rutinarias.

Esos incesantes estampidos hicieron que los caballos se acostumbraron a oírlos, lo que resultó muy beneficioso cuando llegó el momento de combatir.

Fábrica de balas y metralla: la Fábrica de Balas y Metralla la dirigió el capitán Pedro Pascual Rodríguez.

Por el excelente entrenamiento que tuvieron las tropas de infantería la cadencia de fuego de sus fusiles de avancarga llegó a los cinco disparos por minuto, mientras que un soldado bisoño no superaba los dos disparos.

Apoyo de sanidad: esta área será motivo de la exposición que realizarán los panelistas que me sigan

en el uso de la palabra. De todas maneras, me permito recordar que San Martín le escribió a Miller y le dijo: “La puna atacó a la mayor parte del ejército, de cuyas resultas perecieron varios soldados”.

Apoyo de intendencia

Vestuario y equipo: en julio de 1816 comenzó a funcionar la Sastrería, en un amplio salón del convento de Santa Catalina. Se debe aclarar que la mayoría de las prendas y uniformes de las tropas fueron provistos desde Buenos Aires por la Comisaría General de Guerra.

Por su parte, las monjas de la Compañía de María del Monasterio de la Buena Esperanza colaboraron con la confección de manteles y paños destinados a la capilla portátil del campamento de El Plumerillo.

Las temperaturas en la Cordillera en algunas noches de verano llegan hasta los 20 grados bajo cero. Desde el jefe hasta el último soldado debieron pasar cada noche durmiendo a lo arriero, usando por cama el colchón de paja, la montura como almohada, y el poncho para abrigarse.

San Martín hizo proveer a la tropa de zapatos y ponchos forrados y bien abrigados. Los zapatos o tamangos altos y anchos estaban contruidos con los desperdicios del cuero de las reses y forrados interiormente con trapos y lana.

Alimentación del personal

El agua: por el camino de Uspallata está la abundante agua del río Mendoza, y por el de Los Patos, la del río de Los Patos, pero no hay cómo alcanzarla, la montaña es tan perpendicular que no hay cómo bajar, y si se pudiera sería casi imposible subir. Solo se podía acceder al agua donde camino y río se cruzan.

San Martín, que conocía esto, reguló las jornadas según la posibilidad de acceder al agua con la que había que calmar la sed de más de 5000 hombres y 10.000 animales.

Comestibles: todos los comestibles fueron llevados a lomo de mula o en las mochilas, y condimentados con grasa y ají picante.

Se preparaba un suculento guiso caldoso agregando agua caliente y harina de maíz tostado, denominado guiso valdiviano, un plato típico de Chile consistente en una sopa o guiso a base de carne seca charqui, manteca, papas salteadas y cebollas.

A lomo de mula se llevaron 3000 arrobas de charquizán (guiso de charqui y zapallo), galletas de harina, maíz tostado, vino, aguardiente, ajo y cebolla. La cebolla era muy importante para combatir el mal de montaña (soroche).

El transporte del alimento ocupó 510 mulas, y la ración de vino otras 113 mulas.

Se llevaron 483 vacunos en pie para faenar durante la marcha.

Leña: No hay leña en la cordillera, fuera de los

pocos valles. Producto de primera necesidad para disponer del rancho para 5000 hombres, hubo que llevar la leña.

Alimentación del ganado

En la árida cordillera, desprovista de toda vegetación, no hay pasto digerible con que alimentar el ganado. De tal manera, fue necesario llevar a lomo de mula el forraje necesario para alimentar los 10.000 animales durante los 20 días de la travesía.

También se protegió del frío al ganado, con una prenda llamada enjalina chilena, o abrigo forrado con pieles.

Apoyo de transporte

Quinientos milicianos estaban a cargo del transporte de los enseres, y sobre todo de la pesada artillería, pero no dieron abasto y en muchas ocasiones debió participar en ello todo el ejército.

El gran problema fue el desplazamiento de la artillería, que debían llevar a pulso a veces, por imposición del camino, y sobre zorras otras, ya sea subiéndolo o bajando con cabestrantes.

Las piezas de artillería fueron retobadas con cueros vacunos para que no se deterioraran, y para poder sujetarlas con cuerdas y sogas.

Plan de inteligencia

San Martín implementó un eficiente y complejo sistema de inteligencia, que consistía en un aparato de censura, espionaje, propaganda, contrainteligencia y desinformación al que denominó “guerra de zapa”, que lo mantuvo al tanto de las fuerzas e ideas operativas de los realistas, promovió movimientos insurreccionales que obligaron a los realistas a dispersar fuerzas para sofocarlos, confundió y desorientó al comando realista.

San Martín se encargó personalmente de la organización y la dirección de su servicio de informaciones. Elegía a sus agentes, los instruía, y solo le informaban a él.

Mitre señaló: “Difícilmente se encontrara en la vida de los Grandes Capitanes una lección más grande de enseñanza sobre este complicado y original género de hostilidades”.

Medidas para evitar la infiltración enemiga

El 8 de octubre de 1814 San Martín dictó dos bandos, con motivo de la caída de Chile en Rancagua, para evitar que entre los patriotas chilenos refugiados se infiltraran espías realistas:

- El primer bando fue para que se hicieran rondas alrededor de los cuarteles para detectar enemigos, y creó un retén de diez individuos prontos a actuar a cualquier hora, con lanzas.
- El segundo bando estaba dirigido al Cabildo de Mendoza, para que remitiera los padrones de la ciudad a la Secretaría de Gobierno.

Contralor de los pasos cordilleranos

Para evitar que el espionaje realista pudiera operar en Cuyo, ordenó el control, con guardias militares permanentes y durante todo el año, de los pasos cordilleranos.

Uno de los éxitos de esta medida fue la detención del sacerdote franciscano Bernardo López, quien, por sospechoso, fue sometido a un simulacro de ejecución, que lo obligó a entregar la correspondencia secreta que traía y revelar el nombre de sus contactos, para salvar la vida.

El Libertador convocó a los contactos del sacerdote, por separado, expresándoles que el padre Bernardo López estaba en capilla para ser fusilado al otro día y que ellos correrían la misma suerte sino se avenían a colaborar. ¡En el acto los mandaría fusilar por espionaje!

El Libertador, en otra demostración de astucia, ordenó responder esas cartas por un oficial propio y las hizo firmar por los destinatarios, por separado y sin leerlas.

Contrapropaganda

El retorno en 1814 del rey Fernando VII al trono español presagiaba que la presión militar sobre las Provincias Unidas del Río de la Plata aumentaría en forma significativa en un tiempo no muy lejano.

Por esa razón, a fin de neutralizar una eventual desmoralización de los cuyanos y de las tropas ante esa mala nueva, San Martín no solo no ocultó esa noticia sino que la difundió fomentando una gran contrapropaganda en la que ridiculizaba la figura del monarca español, llamándolo “Fernandito”.

Servicio de contraespionaje

San Martín organizó un eficaz servicio de contraespionaje, que anuló todos y cada uno de los intentos del enemigo para crear una red de espionaje en Cuyo. En esta muy particular tarea de inteligencia, la actuación que le cupo a Pedro Vargas fue encomiable.

Vargas aceptó, ante un pedido del Libertador, representar el papel de un “Judas” a fin de infiltrarse en la red de espionaje realista existente en Mendoza, para lo que debió sufrir el escarnio y el repudio de toda la sociedad mendocina y de su familia.

San Martín lo llamó a su despacho, le explicó lo que la causa de la revolución requería de él y, cuando hubieron ambos convenido en lo propuesto, empezó la teatralización. Don Pedro Vargas, convertido en godo acérrimo, fue detenido, engrillado e incomunicado en dos oportunidades por orden del gobernador.

La segunda vez lo paseó por las calles de Mendoza con el letrero de infamante de traidor a la patria; lo cubrió de afrentas; lo incomunicó y lo engrilló. Los ruegos de la familia obtuvieron la libertad, pero a costa del destierro.

Su detención y los castigos de que resultaba objeto llegaron, también, a conocimiento de los realistas, para quienes don Pedro Vargas se convirtió en un mártir de la causa del rey.

La teatralización surtió sus efectos: don Pedro Vargas fue pronto recibido en los círculos realistas y ganó su confianza.

El general tenía acordados con Vargas lugares y medios secretos de mutua comunicación.

Entre los realistas cuyanos figuraba en primera línea el rico comerciante Felipe Castillo Alba, hombre de mucho ascendiente entre los jefes españoles de Chile. San Martín ideó la forma de utilizar a este hombre, mediante Vargas, para completar su maraña de contraespionaje.

Y lo hizo así: Vargas, so pretexto de transmitirse mutuas noticias, consiguió que Castillo Alba le enviara algunas cartas con su firma. Cuando San Martín tuvo varias de esas cartas, recortó las firmas, firmas que fue enviando a Chile con sendos informes de lo que le interesaba hacer saber a Marcó del Pont, simulando ser Castillo Alba y advirtiéndole que, para no ser descubierto, las hacía escribir por otra persona, pero que la firma en el papelito recortado adjunto serviría en adelante para identificar su correspondencia.

Marcó del Pont cayó en la treta.

Ataque a la guarnición realista El Juncalillo

El 10 de marzo de 1816 fue atacada la guarnición El Juncalillo, en Chile, como parte de la guerra de zapa.

Para hacer creer que contaba con más efectivos de los que en realidad tenía, y para saber si estaba fortificado el paso de Uspallata, ordenó al teniente de Granaderos José Francisco Aldao que con una partida cruzase la cordillera y atacase esa guarnición realista, lo que se hizo, tomándose diecisiete prisioneros, sus cabalgaduras y armamento, y retornando sin inconvenientes a sus posiciones.

Neutralización del agente realista Antonio Garfias

Antonio Garfias, fue un hábil espía español fugado de Buenos Aires en un barco mercante británico. Este hombre le hizo creer a nuestro gobierno que había desertado de la causa del rey y que se había pasado a la revolución, y fue recibido en Buenos Aires poco menos que como un héroe. Así logró infiltrarse en círculos del poder.

San Martín ejecutó varias operaciones de inteligencia para desprestigiarlo antes de que arribara a Valparaíso. En una de ellas le envió una nota al alcalde de primer voto del Cabildo de Santiago de Chile, Nicolás Chopitea, donde le proporcionó informaciones veraces de poca importancia de acontecidos en Cuyo, otras mendaces y una, totalmente tergiversada, sobre el viaje de Antonio Garfias, a quien

describió como "...un agente encubierto del gobierno de Buenos Aires".

Chopitea creyó en la veracidad de la nota, poniéndola en conocimiento de Marcó del Pont, y la respondió dando a entender que se les había informado del arribo de Garfias, pero que Marcó del Pont tenía gran desconfianza sobre el real motivo de su viaje hacia Chile desde Buenos Aires.

Se logró desprestigiar tanto a Antonio Garfias que los realistas nada creyeron de sus dichos cuando llegó a Chile.

Censura epistolar

Se instrumentó en toda la provincia de Cuyo, sin admitir excepción alguna. Toda la correspondencia, de cualquier índole, que entrara o saliera de la gobernación estaba sujeta a censura, exceptuándose la que San Martín enviaba o que le fuese remitida, que escapaba a esta draconiana medida.

Fase ofensiva

El sistema celular fue el más empleado en la guerra de zapa. Estaba basado en células cuyos jefes teóricamente no se conocían entre sí, y que también tenían la responsabilidad de organizar el movimiento de resistencia contra el enemigo realista.

Reconocimiento cordillerano

San Martín debía:

- determinar las líneas y los puntos estratégicos de la invasión,
- calcular las marchas divergentes y la concentración de las columnas sobre el punto débil del enemigo,
- ocultar el verdadero punto de ataque y caer sobre él como un rayo.

Para tal fin, en diversas oportunidades, asistido por baqueanos, recorrió parte de esos pasos cordilleranos. También lo hizo acompañado por oficiales zapadores.

En esta fase de la descripción debemos hacer referencia a la arriesgada misión llevada a cabo por el sargento mayor José Antonio Álvarez de Condarco.

Lo que San Martín necesitaba era conocer si los pasos por los que cruzaría el grueso de la tropa, Uspallata y Los Patos, habían sido fortificados en la parte occidental. Para ello implementó, al decir de Mitre, "...el más feliz ardid de guerra que haya brotado de la cabeza de un general...".

Conociendo la gran memoria visual que tenía el sargento mayor José Antonio Álvarez de Condarco, le confió una misión que consistía en "levantar dentro de su cabeza" un plano topográfico de esos pasos, ya que no debería hacer ningún apunte. Para encubrir su misión llevaría una copia de la declaración de nuestra Independencia y otra correspondencia oficial.

San Martín consideró prudente que José Anto-

nio Álvarez de Condarco portara además una carta de presentación personal, firmada por un realista reconocido, que viviera en Mendoza, recayendo la elección en Felipe Castillo Alba, el jefe de la red de espionaje realista, que San Martín había detectado, y que por serle conveniente dejarlo actuar no había arrestado.

Fue así que Álvarez de Condarco se apersonó en la casa de Castillo Alba y le manifestó que había sido elegido por San Martín para llevar a Marcó del Pont una documentación secreta, creyendo que era una oferta para tratar de arribar a un avenimiento pacífico.

Por lo tanto, y por desconocer cuánto tiempo demoraría su estadía en Santiago, quería pedirle, a modo de favor personal, que tuviera a bien escribir una carta de presentación a Marcó del Pont, para recibir un buen trato, pues él debía cumplir una orden, ignorando el contenido de la documentación que llevaba.

Castillo Alba creyó lo dicho y redactó la misiva.

San Martín explicó a Álvarez Condarco que ingresaría a Chile por el distante paso de Los Patos, y si todo salía bien sería expulsado de inmediato a Cuyo, por el más cercano de Uspallata.

El 2 de diciembre de 1816 dio comienzo la genial operación de inteligencia. Álvarez de Condarco llegó a Santiago el 11 de diciembre. Fue recibido por Marcó del Pont, quien creía que era portador de un pliego de San Martín solicitando su gracia para tratar las condiciones de su rendición. Al concluir la lectura, estalló en cólera y amenazó a Álvarez de Condarco con tomar represalias contra su persona; este, para soslayar el mal momento, entregó la carta de Castillo Alba, con lo que se aplacó la situación.

Como San Martín había previsto, el parlamentario fue despachado de inmediato, por el paso de Uspallata, con la respuesta de Marcó del Pont.

Álvarez de Condarco logró reconocer minuciosamente ambos pasos, confeccionar una precisa cartografía y percatarse de que no se había erigido ningún tipo de defensas.

Difusión de información falsa

A fin de tener controlados los pasos cordilleranos del sur de Cuyo e impedir de ese modo una invasión procedente de Chile, San Martín quiso entrevistarse con los indígenas, recurriendo para ello a la realización de dos “parlamentos”.

El primer parlamento se realizó el 26 de octubre de 1814, entre San Martín y el anciano jefe indígena Nancuñan, como interlocutor de los caciques huarpes, puelches y pehuenches, a orillas del río Malargüe. San Martín sabía que lo que se hablara iba a llegar rápidamente a oídos de los realistas.

En setiembre de 1816 se realizó en el fuerte de San Carlos el segundo parlamento. San Martín llevó numerosos obsequios, con el objeto de deslumbrar a sus aliados.

Por los indígenas fueron más de cincuenta jefes de importancia.

A continuación de un largo ceremonial, comenzó el parlamento propiamente dicho.

Al concluir de exponer su parecer todos ellos, Nancuñan le dijo a San Martín que, salvo tres jefes que él sabría contener, los demás estaban de acuerdo en permitirle pasar con sus tropas hacia los pasos de El Portillo y El Planchón.

Actividades de velo, engaño y desinformación

En octubre de 1814, el director supremo de las Provincias Unidas, Gervasio Antonio de Posadas, recibió una carta del embajador español en Río de Janeiro, en la que expresaba que el rey Fernando VII, al haber reasumido el poder, exigía el acatamiento de los “rebeldes americanos”.

Posadas le escribió al capitán general de Chile, general Mariano Osorio, proponiéndole restablecer la paz entre las partes y permitir la reanudación del tráfico comercial, y que delegaba la negociación en el coronel José de San Martín.

Osorio le respondió a San Martín que estaba dispuesto a entrar en negociaciones siempre que, como primera medida, se reconociera la autoridad de Fernando VII. Ello no interesó al Libertador, pues lo que buscaba era solo ganar tiempo.

Osorio le expresó que le hubiera gustado acceder al pedido, pero que dudaba de la sinceridad del ofrecimiento.

Ello se fundaba en que la documentación enviada por San Martín estaba sellada con un símbolo republicano, nuestro Escudo Nacional, sobre cuyos elementos el militar español destacaba especialmente: “el árbol y la gorra de la libertad”.

Osorio interpretó que necesitábamos comerciar con Chile, pero recibir la nota con ese sello se negó a aceptarlo.

Infiltración

San Martín sabía que debía instalar una red de espías en Chile de absoluta fidelidad a la causa, y para ello decidió seleccionarlos personalmente, mediante largas entrevistas.

La infiltración del capitán Pedro Aldunate y Toro

La infiltración del capitán Pedro Aldunate y Toro fue una de los más grandes éxitos de infiltración sanmartiniana. Para lograrla, usó su conocida enemistad con los hermanos Carrera, para hacer pasar a un emigrado chileno, el capitán Pedro Aldunate y Toro, como un acérrimo enemigo personal, por haber tenido la osadía de defenderlos.

Por ese motivo, ordenó su expulsión de Mendoza.

Se propagó por todo Cuyo el rigor y el maltrato que se le dispensaba en prisión, llegando posteriormente la noticia a Chile, donde fue publicada en la Gaceta del Rey, único órgano periodístico que existía en esos tiempos.

Aldunate y Toro fugó a Chile en una arriesgada huida, ya que quienes lo perseguían no sabían que en realidad era un espía patriota y querían atraparlo a toda costa. Al llegar a Chile convenció a los realistas de su “sincero arrepentimiento”, admitió haber sido “carrerista”, pero que su odio a San Martín y a O’Higgins, a quienes calificó de ladrones y traidores, no tenía límites.

Sus padecimientos en prisión y el gran riesgo corrido durante su fuga facilitaron su perdón por parte de las autoridades españolas, que creyeron en la veracidad de sus dichos.

La infiltración del sargento mayor Pedro de la Fuente

Tiempo después de la fuga de Aldunate huyó a Chile otro “carrerista”, el sargento mayor Pedro de la Fuente, pero en este caso los españoles desconfiaron de este “arrepentido” y lo enviaron a prisión hasta tanto se clarificara su situación.

Este estado de cosas no duró mucho, ya que al enterarse de su situación salió en su defensa y dio garantías de su fidelidad a la causa del rey... ¡Pedro Aldunate y Toro!

Espías sanmartinianos que actuaron en Chile

Cabe mencionar, entre otros, a:

- Manuel Rodríguez
- Coronel Francisco Villota
- Juan Pablo Ramírez
- Francisco Salas
- Teniente Ramón Picarte
- Sto. mayor Diego Guzmán
- José María Palacios Vivar
- Antonio Merino
- Jorge Palacios

Manuel Rodríguez

San Martín ordenó al abogado chileno Manuel Rodríguez que imitara la forma de lucha nacida en España a partir de 1808 para enfrentar la invasión de las tropas de Napoleón Bonaparte.

Las tareas realizadas en el sur de Chile por Manuel Rodríguez y el redimido salteador Miguel Neyra mantuvieron en constante e infructuoso movimiento persecutorio a importantes cantidades de tropas realistas.

Manuel Rodríguez no solo fue comandante de guerrillas, sino que representó el papel de agente secreto. Para confundir aún más a los realistas, se hizo pasar indistintamente por varios espías y a tal fin utilizó según la ocasión los seudónimos de “El Español”, “El Alemán”, “Chispa” y “El Pregonero de la Verdad”.

Propaganda

San Martín supo aprovechar todo lo que tuvo a su alcance para efectuar una excelente propaganda.

Por medio de ella mantuvo en la población y en la tropa un elevado estado de ánimo y patriotismo, al tiempo que confundió al enemigo proporcionando informaciones falsas.

Guerra de corso

La acción corsaria comandada por Guillermo Brown desplegó una importantísima operación de “velo y engaño” ideada por el Libertador, que precipitó una desgastante acción defensiva realista, al ocupar durante varios meses los pasos cordilleranos con sus tropas, mientras él continuaba preparando su campaña libertaria.

Desinformación

San Martín confundió permanentemente a los realistas sobre sus verdaderas intenciones, proveyéndoles informaciones que lograron la dispersión de sus fuerzas.

Si quería que el enemigo se enterase de algo, enviaba comunicaciones sencillas de descifrar; por el contrario, cuando enviaba una información sensible, se valía de un complejo sistema de claves, códigos, buzones, señales de reconocimiento, etcétera.

A veces escribiendo notas oficiales, claras y aparentemente sin ninguna clave, lograba que las mismas –que podían ser redactadas de su propio puño y letra en presencia de muchas personas– no tuvieran ejecución, por faltar una señal de reconocimiento previamente acordada con el destinatario.

Los capitanes generales de Chile, al ignorar lo que ocurría en Cuyo, enviaron espías, pero merced a las medidas de contraespionaje adoptadas en los pasos cordilleranos, durante dos años, ni uno solo pudo penetrar.

Correspondencia duplicada

De a poco, la guerra de zapa daba sus frutos.

Para que el enemigo creyera que cruzaría la cordillera de los Andes por los pasos del sur de Mendoza, escribió una serie de cartas a fin de engañar a “propios y extraños” e imponer ese pensamiento en los altos mandos realistas.

Logró así que los realistas enviaran fuertes contingentes de tropas a esa región de Chile, debilitando la zona central, que sería la que utilizaría el grueso del Ejército de los Andes.

“San Martín, escribió a Manuel Rodríguez cartas duplicadas, con el objeto de que unas cayeran en poder del enemigo y las otras fueran directamente a llevar su desaprobación al caudillo de la insurrección chilena.

Al despacharlas, reservó su verdadero plan, y los persuadió de que su itinerario de invasión sería hacia el sur de Santiago, precisamente en las provincias en que él operaba.

Las cartas estaban concebidas en el sentido de engañar a sus enemigos a la vez que a los emisarios,

llamando la atención de uno y otro hacia el sur y distraerlos del verdadera objetivo...”.

Los duplicados de estas cartas cayeron en manos de Marcó del Pont, a quien indirectamente iban dirigidas, y este no dudó desde aquel momento de que la invasión se dirigía al sur. Así, en vez de recoger las fuerzas que tenía sobre las guerrillas escurridizas de Rodríguez, las reforzó, debilitándose en su reserva, y descuidó el norte.

El objetivo de San Martín había sido logrado.

Plan Operacional

Así, preparado el ejército y conseguido plenamente el plan distractivo, pudo poner en ejecución el Plan Operacional y cruzar el macizo andino por cuatro pasos:

- dos al norte;
- dos al centro, por donde cruzó el grueso del ejército, y
- dos al sur.

Toda esa preparación y ejecución del Plan Ope-

racional de la hazaña militar que significó el cruce cordillerano por parte del Ejército de los Andes estuvieron concentrados en la cabeza de un solo hombre, que aún no había cumplido los cuarenta años de edad.

Muchas gracias.

Agradecimientos. A la Asociación Médica Argentina, y a la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina, en la persona de sus presidentes: el profesor Miguel Ángel Galmes, y la profesora Amalia Bores.